



Reg. SupGen.: 08/2019/10

Madrid, 13 de agosto de 2019.



Queridos hermanos y hermanas Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia Solidaria, de Misiones SS.CC. - Procura y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacrícordiana:

La carta que os dirigí el pasado mes de junio con motivo de la fiesta de los Sagrados Corazones quedó incompleta a la espera de esta otra que ahora os envío cuando estamos a punto de celebrar un nuevo aniversario de nuestra Fundación.

En efecto, al presentaros las razones por las que hemos escogido el icono bíblico de la zarza ardiente (Éx 3,1-15) como inspirador de nuestro próximo Capítulo General, comencé por considerar la experiencia de Moisés frente a aquel espino que quemaba sin consumirse y también la del P. Joaquim Rosselló ante el fuego de amor inagotable que él contemplaba en los Sagrados Corazones.

Faltaba, no obstante, dar un paso más y preguntarnos de qué manera nosotros y nosotras laicos, laicas y religiosos M.SS.CC. -toda la carta se ha de entender desde la perspectiva de la espiritualidad y la misión compartidas- podemos acercarnos hoy a ese mismo '*fuego sagrado*' para rehacer en él, avivar y proyectar hacia el futuro nuestra vocación contemplativa, comunitaria y misionera ahora que nos disponemos a celebrar un acontecimiento tan decisivo como lo es un Capítulo General.

La tradición judía es experta en reinterpretar los textos de la Escritura a la luz de la propia experiencia en eso que llamamos los '*midrash*'. Inspirándonos en ella y con la firme convicción de que nuestro presente es un '*lugar sagrado*' en el que podemos percibir el paso de Dios por nuestra vida, dejaremos ahora que este icono bíblico nos ofrezca claves y pistas para actualizar la experiencia fundacional del P. Joaquim y así poder releer nuestro carisma sacrícordiano en este hoy que nos toca vivir.

El título que encabeza esta carta se corresponde con el lema capitular y se entiende a la luz de la contemplación de la *'divina caridad'* que el Fundador visualizó en la zarza ardiente de los Corazones traspasados de Jesús y de María. Ésa que nos atrae y nos envía, nos hace contemplativos y misioneros del Dios Amor.

Voy a estructurar su contenido siguiendo la pauta que nos ofrece la *'Oración para preparar el XX Capítulo General'* que ya fue enviada a las comunidades, utilizando sus estrofas como encabezamiento de sus diversos apartados.

Después de cada uno de ellos añadiré también algunas *'Preguntas para la reflexión'* que pueden ayudar a dialogar, profundizar y actualizar su contenido.



Nuestra aventura, como la de Moisés y la del Fundador -también la del mismo Jesús-, empezó en el desierto¹. Y eso es algo que ni podemos ni queremos olvidar a lo largo de nuestra andadura como discípulos misioneros. Tampoco a la hora de orientar nuestros pasos hacia un nuevo Capítulo General.

Antes de que dicha Asamblea se reúna como tal, cada cual debería sentirse de nuevo convocado por el Espíritu y desplazarse a ese mismo lugar donde se inició nuestra historia congregacional. Volver al principio para renovar aquella primera llamada que nos puso en camino, podría ofrecernos la ocasión de revisar a fondo las motivaciones y razones por las que permanecemos comprometidos en este proyecto².

No me refiero a trasladarnos físicamente a Sant Honorat, sino a recrear en cada lugar aquellas condiciones que posibiliten ese *'encuentro personal'*³ con el Señor sin el que nuestra vida se quedaría como sin raíz y sin fuente. Nada de lo que hacemos tendría sentido, profundidad ni perspectiva si no brotara de ese diálogo cordial con el Dios que nos ama y por eso nos atrae⁴. Si no alimentamos continuamente esa comunicación con quien nos llama y nos envía, nos convertiremos en *'autoreferenciales espirituales'*, nos aislaremos en nuestros propios asuntos y nos condenaremos a desconocer esa Palabra que estamos llamados a proclamar por todas partes⁵.

¹ Así nos lo recuerdan nuestras Reglas en el nº 56: *'Conforme a la experiencia de Israel, de Jesús y de San Pablo en la Biblia, de Ramon Llull y de nuestro Fundador en el monte de Randa, también nosotros somos convocados en el desierto por el Espíritu'*.

² Leer Reglas nº 81: *'Los apóstoles fueron enviados a predicar el Reino y regresaron luego junto al Maestro. También nosotros en ciertos períodos o tiempos somos invitados por Jesús a retirarnos a un lugar desierto para revisar nuestra fidelidad'*.

³ Leer Reglas nº 55 donde la *'espiritualidad del desierto'* se vincula estrechamente a la experiencia del *'encuentro personal con Dios'*.

⁴ Leer Reglas nº 54: *'Porque Dios nos ama, nos atrae, nos lleva al desierto y nos habla al corazón'*. Este número está inspirado en Os 2,16.

⁵ Leer reglas nº 56: *'«Ruge el león, ¿quién no teme? Habla el Señor, ¿quién no profetiza?». Si no conocemos las Palabras de Dios, ¿qué predicamos?'*.

La primacía de la vida espiritual en la búsqueda y en la construcción del Reino quedó plasmada con total claridad ya en las primeras Reglas que escribió el P. Joaquim. En sintonía con ello, la tradición de nuestra Congregación nos recuerda que ese *‘encuentro’* que nos *‘santifica’*⁶, acontece sobre todo en la oración⁷ y se facilita en la soledad y en el silencio⁸.

Sumergidos en esta *‘sociedad del ruido’* donde nos ha tocado vivir y predicar el Evangelio, necesitamos más que nunca frecuentar la *‘montaña santa’* que para el Fundador fue la de Randa y que nosotros hemos de saber encontrar allá donde estamos. Necesitamos salir de lo cotidiano e ir en busca de espacios donde la soledad está habitada y de tiempos que nos ayuden a cultivar la relación con ese *‘Padre de las misericordias’* que nos fundamenta y nos sostiene. Necesitamos desconectarnos de muchas cosas si de verdad queremos conectar con ese *‘centro’* que nos unifica y nos rescata de nuestras dispersiones. Necesitamos apartarnos de lo que es fuente de constante distracción para escuchar en lo más íntimo, para dejar que resuene en medio del silencio -que acalla tanta palabrería vana- esa *‘voz de Dios’* capaz de dinamizar nuestra existencia como M.SS.CC.

En el desierto podemos rehacer la experiencia de Israel, *‘pasando de la esclavitud a la libertad’*⁹, sacudiéndonos la tiranía de todos esos ídolos que nos someten y de esos *‘becerros de oro’* que compiten dentro de cada cual para ocupar el lugar del Dios *‘rico en bondad y misericordia’* que hemos conocido en los Sagrados Corazones. Ante esa zarza ardiente debemos descalzarnos de *‘vicios’* y *‘desarreglados afectos’*¹⁰. Vaciarnos de nuestro *‘ego’* para que aflore nuestro yo más verdadero, nuestra verdad más profunda. Así podremos acercarnos con confianza a nuestro *‘Criador’*, que desea tratar con nosotros de corazón a corazón para que entremos en comunión con Él y seamos felices.

Es imposible aventurarse en los caminos de la misión si antes no hemos sido también *‘trashumantes del desierto’*. Porque el Dios que nos quiere implicar en su proyecto salvador es el mismo que nos ha conducido hasta allá para conversar en intimidad. Recordar nuestra condición de *‘nómadas’* y *‘peregrinos’* nos impide perder de vista esa experiencia de *‘pobreza’* y *‘desinstalación’*¹¹ que posibilita el paso por el desierto y nos prepara para no acomodarnos tampoco en el anuncio de la Buena Noticia.

En el desierto se agudiza ese *‘espíritu de contemplación’* que nos capacita para ver las cosas con los ojos y el corazón de Dios y descubrir los *‘signos’* de su Presencia en todo lo que nos rodea. Para aprender a *‘verle’* y *‘escucharle’* no sólo en la soledad y en el silencio sino en todo lugar y en cada acontecimiento. Para descubrir con sorpresa y reverencia la cantidad de *‘terrenos sagrados’* que a menudo nos pasan inadvertidos y en donde Él se nos hace el encontradizo. Ésa es la mística de ojos abiertos y de corazón abierto que nos hace misioneros porque no nos desconecta de la realidad a la que somos enviados sino que nos habilita para percibirle presente y actuante incluso donde muchos no lo sabrían encontrar, entre los empobrecidos de la historia¹².

⁶ Leer Reglas nº 55.

⁷ Las Reglas actuales lo recogen de esta manera: *‘...fundándonos en el Evangelio, nos comprometemos a «buscar en primer lugar el Reino de Dios» fomentando, sobre todo, la íntima unión con Dios por la oración y la contemplación’* (Reglas nº 2).

⁸ El número de la revista *Sal Terrae* publicado en junio 2019 se titula *‘El silencio. Siéntate y respira’* y contiene sugerentes reflexiones sobre este tema.

⁹ Leer Reglas nº 55.

¹⁰ Recordemos las palabras del P. Joaquim quien, al visualizar los Sagrados Corazones inspirado en el icono de la zarza ardiente decía: *‘Divina Caridad, fuego sagrado, que ardes incesantemente en los Sagrados Corazones sin consumirse jamás. Ven, ven y abrasa mi helado pecho, y consume en él toda la escoria de los vicios y desarreglados afectos a las criaturas, que es lo que le impide el acercarse y unirse a su Criador’* (Leer Piadosos Ejercicios, Día 1º, Punto 3º).

¹¹ Leer Reglas nº 56: *‘Allá (en el desierto) Dios nos habla en la pobreza del silencio y de la desinstalación’*.

¹² Nuestras Reglas afirman en el nº 57 que *‘Nuestro espíritu de contemplación tiene un carácter eminentemente apostólico. En la oración reconocemos la acción de Dios en la historia, y toda nuestra vida es solidaria con los hermanos, sobre todo con los pobres y los que sufren’*.

Preguntémonos, en fin, si no deberíamos volver a comenzar por el principio. Si no estamos llamados a redescubrir el valor del silencio y dar más importancia a la espiritualidad del desierto en nuestras agendas personales y comunitarias¹³. Preguntémonos si la raíz de todas esas carencias y limitaciones que a veces denunciábamos en nuestro modo de encarnar el carisma hoy no tienen su origen en ese déficit de vida contemplativa que denunció el anterior Capítulo General.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿De qué modo estamos llamados a profundizar y actualizar la experiencia del desierto en nuestras comunidades y Delegaciones? ¿Qué nos está faltando a la hora de posibilitar ese 'encuentro personal' con Dios?*
- ✓ *¿Qué valor deberíamos dar hoy al 'silencio', a la 'soledad', al 'retiro'? ¿De qué manera deberíamos integrarlos en nuestra vida para que nos ayuden a ser realmente contemplativos?*



ATRAÍDOS POR EL FUEGO

'Que nos apartemos de los senderos acostumbrados hechos de rutinas que apagan la vida y la misión y busquemos nuevos caminos de Evangelio. Que, descalzos pero sin temor, nos acerquemos a la zarza ardiente de los Sagrados Corazones'.

Adentrarse en el desierto supuso un cambio radical en el itinerario vital tanto de Moisés como del Fundador. La vida de ambos quedó profundamente transformada tras el encuentro con el Dios que les hablaba desde el fuego.

Moisés no pudo resistir el atractivo de aquellas llamas que envolvían la zarza sin carbonizarla y decidió acercarse a contemplar aquel espectáculo inusual. Para ello tuvo que desviarse de la ruta que traía sin saber entonces que era su existencia entera la que iba a cambiar de rumbo.

El P. Joaquim, por su parte, apartándose del mundanal ruido, subió al monte de Randa pensando encontrar allí el Tabor de sus delicias, en donde instalarse definitivamente en una 'choza' de vida retirada, lejos del bullicio y de la confusión que percibía en la realidad que le rodeaba. Pero en Sant Honorat se sintió como nunca imantado por aquella caridad ardiente que desde jovencito aprendió a contemplar en los Sagrados Corazones. Y su potente llamarada trastocó sus planes hasta hacerle padre de una familia misionera nacida para 'meter fuego' en los corazones de los hombres.

¹³ Leer Reglas nº 77: 'La experiencia del desierto es fundamental en toda nuestra vida, y la profundizamos y actualizamos cada día más'.

Hoy como entonces, también nosotros nos sentimos encandilados por ese mismo Fuego. Ése que abrasaba por dentro a los profetas¹⁴ y les enviaba a anunciar mensajes incómodos que les complicaron la existencia. Ése capaz de activar nuestra vida sacándola de sendas acostumbradas y de ‘zonas de confort’ donde nos apoltronamos bien cómodos y seguros.

*‘Dios es un incendio. Arde y nosotros ardemos con él’*¹⁵. Nos atrae para acortar distancias hasta poder encendernos en su mismo fuego. De ahí que no sea posible aproximarnos a esos *‘focos de ardentísima caridad y amor’* de los Sagrados Corazones sin dejar que nos *‘inflamen’* y nos arrastren en su dinámica. Por eso el P. Joaquim nos soñó como continuadores de la misma misión de Jesucristo que vino a prender fuego en la tierra¹⁶, convertidos en llamaradas que bajan de la montaña y comunican la luz y el calor de la Buena Noticia a quienes van encontrando por el camino.

El Dios que se revela desde el fuego está lleno de energía y fuerza dinamizadora. Por eso quienes se dejan quemar por Él no pueden luego caer en la tibieza y hasta en la frialdad causada por inercias, rutinas, miedos, prejuicios, precauciones... que acaban paralizando el impulso y el fervor misionero, anquilosando la creatividad del Evangelio y devolviéndonos a nuestros cuarteles de invierno donde nos conformamos con lo que hay y buscamos calor donde no lo hay. Donde nos arrebujamos junto a esas estufas averiadas a las que a veces arrimamos nuestra vida con la falsa esperanza de encontrar en ellas calidez y abrigo: el individualismo, el intelectualismo, el clericalismo, el espiritualismo...

Nuestra Congregación nació marcada por el fuego. Pocos símbolos como éste nos hablan del carácter misionero de nuestro Instituto y de su vocación a anunciar la buena noticia del amor de Dios por todas partes y por todos los medios posibles. Por eso, nuestra familia sólo tiene sentido en la Iglesia si no renuncia a *‘encender en los corazones las llamas de la caridad’*¹⁷ que quema incesantemente en los Corazones de Jesús y de María. De ahí que conserve su total vigencia aquel deseo que el P. Joaquim expresaba en vísperas de la fundación desde el desierto de Sant Honorat y que sigue suponiendo para nosotros un desafío permanente: *‘Que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la Isla y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones’*¹⁸.



¹⁴ Sobre la dimensión profética de nuestro carisma habla el nº 72 de nuestras Reglas recordándonos que: *‘Por el profetismo, don del Espíritu, interpretamos continuamente los signos de los tiempos y juzgamos los problemas actuales a la luz de Cristo. Nos otorga la fuerza de predicar la Palabra con total libertad, sin miedo a la coacción externa ni pusilanimidad interior’*.

¹⁵ Son palabras que el escritor Nikos Kazantzaki pone en boca de San Francisco como dirigidas al Hermano León en su obra *El pobre de Asís*.

¹⁶ Leer Reglas nº 4.

¹⁷ Leer Reglas nº 2.

¹⁸ Leer Carta a la Abadesa de las Capuchinas (15-08-1890).

Si estamos llamados a *'ser'* y a *'prender'* fuego, no podemos escudarnos en el *'siempre se hizo así'*¹⁹. Hay doctrinas muy bien aprendidas pero poco encarnadas, puntillosamente sabidas pero escasamente vividas; costumbres quizá muy bien intencionadas y hasta piadosas que pueden apagar el Espíritu y dificultar esa *'conversión pastoral'* a la que la Iglesia nos invita en esta hora histórica²⁰.

Porque ése es precisamente el Fuego que nosotros estamos llamados a contemplar y extender. No el que algunos quisieran hacer caer del cielo para condenar y destruir²¹ a los enemigos de la Iglesia, sino el de Pentecostés. Ese que reúne y pone en marcha a la comunidad cristiana -peregrina, abierta y universal desde el principio-, acompañándola e iluminándola como una nueva columna ígnea en su camino misionero.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ✓ ¿Qué desafíos te sugiere el símbolo del fuego ante la celebración de un nuevo Capítulo General? ¿Qué aporta a tu imagen de Dios? ¿Y a tu manera de entenderte como M.SS.CC.?
- ✓ ¿De qué senderos acostumbrados nos deberíamos apartar para buscar nuevos caminos de Evangelio?

DIOS NOS REVELA QUE SU NOMBRE ES AMOR

*'Que atraídos por sus llamas,
que queman sin destruir,
se enciendan nuestros corazones
al contemplar tu caridad inagotable
y escuchar que tu Nombre es Amor'.*



El Dios que se dio a conocer a Moisés desde la zarza ardiente del Sinaí es un Dios sensible al sufrimiento, que no se muestra ni ciego ni sordo ante el dolor del pobre, un Dios con entrañas compasivas que se toma a pecho la desgracia de Israel. Tiene ojos para ver, oídos para oír y corazón para comprender la situación en la que se encuentra su Pueblo.

Pero, paradójicamente, es a la vez un Dios que no permite acercarse, que infunde un cierto temor reverencial y se muestra esquivo a la hora de revelar su nombre cuando se le pregunta por su identidad. Un Misterio que se identifica con un *'Yo soy el que soy'*, para dejar claro que

¹⁹ Leer Reglas nº 71: *'No nos conformamos con una pastoral de mera conservación; «se requiere trabajar muchísimo más por el Reino»'*. Las últimas palabras son textuales del Fundador y están sacadas de una de sus cartas a la Abadesa de las Capuchinas fechada el 15 de agosto de 1890.

²⁰ Podríamos decir con el Papa Francisco: *'Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado'* (Leer *Evangelii Gaudium* nº 2).

²¹ Leer Lc 9,54. Nuestro Credo M.SS.CC. implica un acto de fe en los Corazones de Jesús y de María cuyo primer artículo reza así: *'Creemos que Dios no nos envía a condenar a nadie'* (Leer Reglas nº 15).

no puede ser encerrado en ideas o en conceptos humanos que lo empequeñecen, lo limitan o quieren incluso dominarlo o manipularlo²².

Solo que ese Misterio inefable, ese Dios invisible y escondido decide finalmente acercarse y dejarse encontrar, comunicarse con claridad y dar la cara en su Hijo Jesús, en cuyo rostro mostrará su misericordia de Padre²³ y en cuyo Corazón abierto contemplamos el signo más expresivo de su entrega total por nosotros²⁴, el poder del amor que sirve hasta la muerte²⁵.

Moisés se cubrió el rostro ante la zarza ardiente *‘porque temía mirar a Dios’*, porque de repente se sintió tremendamente pequeño ante un Misterio que le superaba. Nosotros, en cambio, somos invitados a *‘Mirar al que traspasaron’* porque sabemos que esa mirada de fe puede curar nuestras heridas y revelarnos el amor más grande. Ése al que podemos acogernos con confianza, más allá de nuestra debilidad y nuestro pecado²⁶.

Ese fue el gran descubrimiento que el P. Joaquim hizo al acercarse sin miedo y contemplar el *‘fuego sagrado’* que arde *‘incesantemente’* y *‘sin consumirse jamás’* en los Sagrados Corazones que, por eso mismo, se le presentaron como una nueva zarza ardiente desde la que Dios quiere mostrarnos su verdadera identidad.

En ese sentido quiero traer aquí las palabras de Montse de Paz, escritora, cuyo testimonio recogió la revista *Vida Nueva*, porque también ella vincula de un modo precioso este icono bíblico y el mismo simbolismo del fuego con la revelación del Dios-Amor:

‘Siempre me ha impactado la escena de la zarza ardiente. Es un símbolo precioso para entender cómo es el amor de Dios: un fuego que arde, pero no te consume. No te destruye, sino que te da vida y te contagia de su fuerza. Te hace arder sin aniquilarte. Hay momentos así en la vida: pisamos terreno sagrado y hay que descalzarse. Es decir, tenemos que desnudar el alma, dejar atrás lastres, prejuicios, patrones mentales viejos... y abrirnos a lo nuevo, sin miedo, porque ese fuego no va a devastarnos, sino que nos hará nuevos. La zarza ardiente y la escena posterior entre Dios y Moisés reflejan esos momentos de la vida en que hemos de tomar decisiones importantes y atrevernos a algo que jamás pudimos prever o imaginar. Si te dejas ‘quemar’ por ese fuego, todo cambia, y sales acrecentado y con una fuerza interior enorme’.

El Dios que habla desde el fuego es Amor. Ese es su verdadero Nombre. De ahí deduce el Fundador que *‘todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna’*.

Lo propio del Amor -que vence al miedo- es *‘atraer’* y *‘comunicar’*. La iniciativa es suya a la hora de salvar las distancias que nos alejan de Él, invitándonos a aproximarnos sin temor para poder gozar de todos los bienes que tiene para ofrecernos. Y fue precisamente esa experiencia del amor de Dios revelado en los Corazones traspasados de Jesús y de María la que atrajo al P. Joaquim con la potencia de un imán irresistible hasta el punto de hacer de ella el *‘centro’* de su espiritualidad²⁷.

Preguntémonos en consecuencia dónde está nuestro *‘centro’* y si también nuestra espiritualidad gira en torno a esa misma experiencia que puede unificar y armonizar todas las dimensiones de nuestra existencia. No sea que andemos *‘descentrados’* o, peor, aún que nos hayamos convertido en el centro de nosotros mismos cuando lo que caracteriza el amor es la capacidad de salir fuera de sí para dar la vida.

²² Leer el nº 206 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

²³ Son las primeras palabras de la Bula *Misericordiae Vultus* con la que el Papa Francisco convocó el Año de la Misericordia: *‘Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre’*.

²⁴ Leer Reglas nº 10.

²⁵ Leer Reglas nº 15.

²⁶ De eso hablan también nuestras Reglas cuando, citando al Fundador, se refieren a la espiritualidad de los Sagrados Corazones como a un *‘medio efficacísimo para alcanzar la conversión de los pecadores’* motivada en este caso no por el temor, sino por el amor.

²⁷ Leer Reglas nº 7: *‘El Fundador centró su espiritualidad en que Dios es amor...’*.

Descubrir la identidad del Dios-Amor nos conduce a hacernos conscientes de nuestra propia identidad. Su Nombre nos da nombre. La zarza de los Sagrados Corazones no deja de arder y delante de ella también nosotros descubrimos y tomamos conciencia de que somos sus misioneros. Misioneros de un Dios con Corazón cuya vocación consiste en anunciar esa Buena Noticia que se resume en conocer y experimentar el amor que Él nos tiene como fuente de alegría, de comunión con los otros y de profunda transformación²⁸.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ✓ ¿Cómo deberíamos entender y vivir hoy nuestra identidad de misioneros del Dios-Amor? ¿Crees que somos realmente portadores de ese Nombre?
- ✓ ¿Qué nos está faltando para 'centrar' nuestra espiritualidad y nuestra vida -contemplación, consagración, comunidad, misión, formación, animación (gobierno)...- en el amor de Dios?



NOS REUNIMOS CON UN SOLO CORAZÓN

'Que alrededor de ellos formemos una comunidad con un solo corazón. Que en torno a la lumbre de su hogar estrechemos vínculos de familia y nos amemos como ellos nos aman'.

Cuando Moisés se sintió atraído por aquella zarza en llamas mientras pastoreaba el rebaño de Jetró, estaba solo. Nadie lo acompañaba. Y sin embargo aquel fue el primer episodio de una historia que desembocará en la constitución de una nación. Aquel encuentro en la soledad del desierto estaba orientado desde el principio a la liberación de Israel que volverá a aquella misma montaña del Sinaí para sellar una alianza con Yahvé y firmar allí su acta fundacional como Pueblo de Dios.

También el P. Joaquim se retiró a Sant Honorat en busca de la soledad, pero muy pronto entendió que los planes que el Señor tenía para él eran otros. Aprendió a *'dejar hacer a Dios'* y aceptó su papel de Fundador de una Congregación que, precisamente porque llevaría el nombre de los Sagrados Corazones, estaba llamada desde el principio a vivir con un solo corazón.

La contemplación del fuego que inflama los Corazones de Jesús y de María tuvo para el P. Joaquim una dimensión comunitaria irrenunciable. En aquella zarza ardiente él vio el hogar en torno al cual se ha de reunir una familia carismática que ha de caracterizarse por el cumplimiento del mandamiento nuevo que él se atrevió a reformular en clave sacrificial: *'Amaos mutuamente como los Sagrados Corazones de Jesús y de María os aman...'*

²⁸ Leer Reglas nº 13: *'El amor que Dios nos tiene es la buena noticia del Evangelio. Al mismo tiempo que nos llena de gozo, nos llama a vivir como hombres nuevos en una comunidad evangélica'.*

También nuestras Reglas nos recuerdan que nuestro paso por el desierto no puede reducirse a una experiencia individual o solitaria, sino que tiene como objetivo la constitución de una *‘Comunidad en favor de todos los pueblos’*²⁹. El *‘encuentro personal’* con Dios nos lleva a fomentar entre nosotros una verdadera *‘cultura del encuentro’* hecha de diálogo sincero, capacidad de reconciliación, respeto, hospitalidad, vínculos estrechos, corrección fraterna...

Así, nuestros grupos y comunidades podrán transformarse en esos *‘oasis’* soñados por el P. Joaquim y de los que tanta necesidad tiene una sociedad y un mundo tantas veces áridos y sedientos de establecer relaciones auténticas con Dios y con los demás.

Es precisamente la experiencia del amor de Dios la que nos convoca y nos mantiene unidos³⁰ en la medida en que impregne nuestros grupos y comunidades³¹. Un ideal que está plasmado en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que inspiró al Fundador y que ha de ser continuamente revisado para que no se quede en hermosas palabras.

Si es verdad, como recordaba el P. Joaquim, que precisamente *‘en esto conocerán’* que somos verdaderos discípulos del Corazón de Jesús³², también es cierto que nuestra vida fraterna aparece demasiadas veces como *‘deteriorada’* tal y como nos advirtió el último Capítulo General, con lo que podemos desfigurar el proyecto fundacional fallando en lo más básico y esencial. No en vano nacimos para ser *‘sacerdotes que viven en comunidad’*, que saben potenciar su ministerio desde esa *‘intensa caridad fraterna’* que el Fundador calificó como de *‘distintivo muy conforme al espíritu de nuestra Congregación’*³³.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ✓ ¿Qué realidades están *‘deteriorando’* nuestra vida comunitaria y nuestras relaciones fraternas? ¿Cómo enfrentarnos a ese déficit de vida comunitaria del que tantas veces nos lamentamos?
- ✓ ¿Cómo deberíamos entender y vivir hoy nuestra condición de *‘sacerdotes que viven en comunidad’*? ¿Qué significa en concreto que la vida fraterna potencie nuestra manera de vivir el ministerio sacerdotal y, en general, nuestros compromisos apostólicos?

²⁹ Leer Reglas nº 55.

³⁰ Leer Reglas nº 2.

³¹ Leer Reglas nº 3.

³² Leer Reglas nº 17.

³³ Leer Reglas nº 3.

SOMOS MISIONEROS EN SALIDA

*‘Que ellos nos estimulen a salir fuera,
a ser discípulos misioneros que anuncian tu Reino,
llamados a extender tu Palabra de fuego
en cada iglesia, en cada cultura, en cada pueblo,
más allá de cualquier frontera’.*



Tanto Moisés como el Fundador fueron atraídos para ser enviados. La llamada que ambos recibieron les transformó en instrumentos de un proyecto de salvación que ellos no habían concebido.

El primer número del Capítulo V de nuestras Reglas -dedicado por cierto a la misión- comienza precisamente con estas palabras: *‘Dios se reveló a Moisés en el desierto para enviarlo a liberar a su pueblo’*. Y después de referirse al encargo de Jesús a sus discípulos para que sean portadores de su mensaje de salvación³⁴ continúa: *‘Nuestra Congregación entronca con este mandato bíblico, a través de la práctica y doctrina de nuestro Fundador’*³⁵.

Por eso no dudó el P. Joaquim en ponernos el título de *‘misioneros’* dejando bien claro que lo éramos *‘de los Sagrados Corazones’*. Ese y no otro es el nombre en el que se significa nuestra identidad, lo que somos y lo que estamos llamados a hacer.

En feliz expresión con la que podemos identificarnos carismáticamente, el Papa Francisco afirmó que *‘la misión es lo que el amor no puede callar’*³⁶. Somos misioneros porque *‘hemos conocido el amor de Dios’* que se nos ha manifestado en los Sagrados Corazones y sentimos la urgencia de anunciarlo a todos. Somos misioneros porque ese amor nos quema por dentro y deseamos prender su fuego en el corazón de todas las personas.

Nacimos como predicadores populares, llamados a llevar la Palabra a los lugares donde no llegaba debido a las circunstancias de aquella época en que la mayoría del clero lo era *‘de misa y olla’*, despreocupado totalmente de evangelizar al Pueblo de Dios. Y esa sigue siendo nuestra preferencia³⁷ en sintonía con el estilo de vida apostólico y profético que nos marcó nuestro Fundador³⁸.

Ya en las primeras Reglas, el P. Joaquim nos define como aquellos que han sido elegidos para ir y dar fruto³⁹. Formamos parte de esa *‘Iglesia en salida’* de la que tanto le gusta hablar al Papa Francisco. Una Iglesia en continuo éxodo que avanza entre alegrías y dificultades en medio de la historia. Lo nuestro, por tanto, es *‘salir fuera’*⁴⁰ dispuestos a ir siempre *‘más allá’*⁴¹ porque el anuncio del Evangelio de Jesús no conoce fronteras.

³⁴ Leer Mc 16,15: *‘Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura’*.

³⁵ Leer Reglas nº 66.

³⁶ Es una expresión utilizada por el Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma de 2015.

³⁷ Leer Reglas nº 69: *‘Preferimos los ministerios propios de la vida apostólica, sobre todo la predicación de la Divina Palabra’*.

³⁸ Leer Reglas nº 5.

³⁹ Las Reglas actuales lo recogen de este modo: *‘Atendiendo a aquel otro texto: «Os he elegido para que vayáis y deis fruto», procuramos por todos los medios posibles la salvación de los hombres’*. La cita bíblica elegida por el Fundador para iluminar la finalidad misionera de la Congregación es Jn 15,16.

⁴⁰ Me inspiro aquí en un texto del P. Joaquim al que ya aludí en mi carta anterior y en el que, increpando directamente a los Sagrados Corazones les pide que dejen *‘salir fuera’* a esas llamas de amor que parecen tener encerradas en ellos (Leer Piadosos Ejercicios, Día 23º, Punto 3º).

Cada Iglesia local en la que nos encarnamos⁴², asumiendo los valores de cada pueblo y cada cultura, puede ser un escenario perfecto para hacernos pregoneros de ese anuncio que ha de llegar a todos. Esa es nuestra manera de servir a la Iglesia Universal⁴³. Pero siempre con ese estilo misionero que nos hace permanecer atentos y disponibles para no anquilosarnos y *‘correr a los lugares más necesitados’*⁴⁴.

En este proyecto queremos ‘quemar’ nuestra vida⁴⁵. No en el sentido de convertirnos en víctimas del ‘burnout’ que consume las energías vitales, sino en ese otro del que hablan nuestras Reglas cuando, al parafrasear la fórmula con la que los religiosos pronunciamos nuestros votos, nos recuerdan la solidaridad de los Sagrados Corazones como ejemplo y motivación que nos impulsa a *‘vivir nuestra consagración a Dios gastando nuestra vida por los hermanos’*⁴⁶. Nada extraño en aquellos que han decidido dejarse inflamar por el fuego de la caridad. Pero, ¿estamos de verdad dispuestos a situarnos *‘en la vanguardia de la misión, afrontando incluso el riesgo de la propia vida’*?⁴⁷.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ✓ ¿Qué aspectos de nuestra identidad de ‘misioneros’ te parece más urgente recuperar y potenciar hoy? ¿Crees que vivimos con fidelidad y creatividad el estilo de vida que nos marcó el P. Joaquim? ¿Por qué?
- ✓ ¿Cómo concretar en cada lugar, en cada cultura, en cada pueblo, esa llamada a ‘salir fuera’ y a ir ‘más allá’? ¿Qué retos plantea a nuestro ser y a nuestro hacer como M.SS.CC. -laicos y religiosos en espiritualidad y misión compartida- la inculturación y la interculturalidad?



⁴¹ En este caso cito de nuevo aquella carta en que el P. Joaquim escribió a la abadesa de las Capuchinas en los días previos a la fundación y en la que habla de extender el fuego no solamente en la isla de Mallorca sino *‘más allá de ella’* (Leer nota nº 18).

⁴² Leer Reglas nº 67.

⁴³ Leer Reglas nº 70.

⁴⁴ Leer Reglas nº 71.

⁴⁵ La expresión, una vez más, se debe al Papa Francisco quien, en la homilía que pronunció el 10 de mayo de 2016 en Sta. Marta, definió a los misioneros como a aquellos que ‘queman’ su vida por Jesús y su Evangelio.

⁴⁶ Leer Reglas nº 34.

⁴⁷ Leer Reglas nº 74.



COMPETENTE SOCORRO JUNTO A LOS TRASPASADOS

*‘Que ellos aviven nuestro deseo
de formar parte de tu proyecto liberador,
que nos ayuden a escuchar el clamor de los pobres
para ofrecer esa respuesta competente y oportuna
que los traspasados de este mundo nos reclaman’.*

Yahvé escucha el clamor de su pueblo y quiere liberarle de la opresión de los egipcios. Por eso enviará a Moisés como su lugarteniente, para que en su nombre y con su poder, saque a los israelitas del país donde están sometidos y les conduzca a una *‘tierra nueva’* donde poder habitar y descansar una vez que se han sacudido el yugo de la esclavitud.

Por su parte, la categoría de ‘esclavitud’ no está ausente de los escritos del Fundador, aunque naturalmente la utiliza según la mentalidad de la época refiriéndose a aquella *‘esclavitud de Satanás’* que provoca el pecado, la codicia del dinero y las pasiones humanas⁴⁸.

De su sensibilidad hacia los pobres da testimonio su biografía. Una de las testigos de la *Positio* cuenta que, a propósito de la peste del año 1865, el P. Joaquim contaba cómo *‘por la noche, mientras él estaba en la tribuna, se le rompía el corazón con los ayes y gemidos de los apestados que subían desde la calle’*⁴⁹. Y es bien conocido que no se hizo el sordo ante sus lamentos sino que los atendió heroicamente aun a riesgo de poner en peligro su propia vida. Así como Yahvé quiso ‘bajar’ a liberar a Israel del poder de los egipcios⁵⁰, el P. Joaquim se situó a pie de calle para socorrer personalmente a las víctimas que aquella terrible epidemia que asoló la ciudad de Palma.

Sea como sea, el grito de los traspasados no cesa y se une al mismo lamento de la Hermana Tierra⁵¹, también esclavizada y subyugada por quienes la habitan y abusan tiránicamente de sus recursos.

Tal y como señala el Papa Francisco, *‘este clamor nos reclama otro rumbo’*. Y eso nos sigue retando a nosotros, M.SS.CC. quienes hemos sido llamados a ser *‘competente socorro donde la vida reclama’*. Desafiados a dar aquella respuesta adecuada y oportuna que nos exige la realidad de la Iglesia y del mundo sin que podamos, evidentemente, olvidarnos de los pobres.

⁴⁸ Por ejemplo: *‘¿Lo conocen (al mundo) esos grandes capitalistas, cuyos templos por ellos frecuentados no son lo del Crucificado, sino esos soberbios edificios que su codicia levantara al Dios banco y bolsa, corazones esclavos del vil interés, jamás encuentran el verdadero sosiego?’* (Leer *Pladosos Ejercicios*, Día 8º, Punto 1º).

⁴⁹ Conocemos este dato gracias al testimonio de la poetisa D^a. Maria Antònia Salvà Ripoll.

⁵⁰ Leer Éx 3,8.

⁵¹ La encíclica *‘Laudato si’* del Papa Francisco ha vinculado estos dos ‘gritos’ denunciando cómo son precisamente los pobres las principales víctimas del deterioro de la casa común: *‘Estas situaciones provocan el gemido de la Hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo’* (Leer *‘Laudato si’* nº 53). Y también: *‘Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres’* (Leer *‘Laudato si’* nº 49).

Hoy son muchos los que viven con el corazón roto, desgarrado como el de Jesús. Sus heridas abiertas nos increpan y no podemos hacernos los sordos ante esa queja que demanda más justicia y humanidad. Como discípulos del Traspasado, seguimos siendo enviados por el Padre para socorrer a sus hijos e hijas que claman día y noche. Si le miramos a Él no podemos girar la vista ni dar un rodeo ante los traspasados de este mundo.

Tal y como se dijo en el XVI Capítulo General celebrado en 1999 que vio en ellos uno de los ‘signos de los tiempos’ a través de los cuales Dios habla y envía:

‘El pueblo traspasado es el signo mayor ante el que estamos llamados a definirnos. Porque la mayoría de la humanidad sufre la crucifixión de la miseria y la exclusión a causa de un ordenamiento social promovido y sostenido por una minoría que ejerce su dominio de manera pecaminosa.

La mayoría oprimida es el pueblo traspasado que, en cierto modo, carga sobre sí el pecado del mundo (individualismo, neoliberalismo, etc.). Este signo de los tiempos no puede ni debe ser ignorado porque en tal caso daríamos la espalda a lo que reclama el mundo y exige nuestro carisma: la misericordia, la solidaridad con los traspasados. El pueblo traspasado nos estimula a unas opciones teóricas y a unos comportamientos prácticos bien definidos y de acuerdo con nuestra espiritualidad’⁵².

A las puertas de un nuevo Capítulo General confirmamos nuestra vocación de ‘servir al Traspasado en los traspasados’, para lo cual necesitamos hacer nuestra la sensibilidad y la compasión entrañable de un Dios que es Amor. Tenemos que aprender a ver con sus ojos, a escuchar con sus oídos, a sentir con sus entrañas. Porque es ese Dios con corazón el que se acerca y nos invita a acercarnos como buenos samaritanos para tocar y curar las heridas de tantos hermanos y hermanas nuestros. En ellas reconocemos las mismas llagas de Jesús, el Traspasado-Resucitado, que siguen abiertas en las de los pobres, pero que a la vez se nos ofrecen como fuente de salud y de liberación.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cómo estamos viviendo hoy la dimensión social y solidaria que se deriva de nuestra espiritualidad sacricordiana en cada lugar? ¿Qué lugar real ocupan los traspasados en nuestra vida y misión?
- ✓ ¿Cómo podríamos dar más calidad, eficacia e identidad carismática a la tarea que realizamos desde Fundación Concordia y Misiones Sagrados Corazones?

⁵² El texto pertenece a la introducción del Documento 1 titulado: ‘Hacia un nuevo estilo de vida congregacional misionera en clave de refundación’.



Cuando Yahvé llamó a Moisés desde la zarza éste contestó enseguida: *'Aquí estoy'*. Pero la disponibilidad que denota esta respuesta tuvo después que confrontarse con muchas objeciones y resistencias hasta el punto de pedirle al Señor que enviara a cualquier otro⁵³.

También el P. Joaquim confesaba sin rebozo los modos y maneras en que intentó zafarse de los planes de Dios que, *'fortiter et suaviter'*, le iba conduciendo hasta la fundación de una nueva familia religiosa.

A pesar de sus forcejeos con la voluntad de Dios, ambos tuvieron oportunidad de experimentar, cada uno a su manera, que el Señor que les llamó y les envió no les dejó solos ante el peligro. Que se mantuvo fielmente a su lado y que su providencia no les abandonó en la tarea que les había confiado.

La misión que Dios nos encomienda hoy, aquí y ahora, puede seguirnos pareciendo desproporcionada para nuestras energías y capacidades, especialmente en estos momentos de 'reducción' en los que nos vemos obligados a abandonar presencias para nosotros muy queridas y experimentamos nuestra pequeñez y debilidad a causa del envejecimiento y la disminución que padecen muchas de nuestras comunidades, particularmente en las Delegaciones de España.

Hoy son muchas las Congregaciones que, observando ese mismo fenómeno entre sus filas, reflexionan sobre la *'minoridad'*⁵⁴ y saben reconocer su propia fragilidad sin paliativos. No para desanimarse o tirar la toalla, sino para situarse desde otras coordenadas en una Iglesia y en una sociedad donde las 'edades de oro' de otras épocas han quedado definitivamente atrás.

Nosotros siempre hemos sido pocos. La minoridad forma parte de nuestra identidad. Ya desde el principio el Fundador comparaba a nuestra Congregación con una *'débil hiedra'* y reconocía con humildad *'la corta medida de nuestras fuerzas'*⁵⁵. Pero nada de eso nos ha de impedir seguir mostrándonos disponibles para una misión que no es nuestra, en la que no nos hemos enrolado por propia iniciativa y a la que seguimos siendo lanzados una y otra vez por el *'Buen Padre de familias'* que no nos deja solos y nos escoge por puro amor a pesar de nuestra pequeñez⁵⁶.

⁵³ Leer Éx 4,13.

⁵⁴ Y no me refiero sólo a los Franciscanos que la tienen como un elemento esencial de su carisma. El P. Francisco José Pérez Ruiz, jesuita, reflexiona por ejemplo sobre ella en un artículo que ha sido publicado en el número de *Sal Terrae* editado en los meses de julio-agosto 2019 y que lleva por título: *'Misión versus tareas. Algo más que un dilema funcional para la Vida Religiosa'*.

⁵⁵ La expresión pertenece, como es bien sabido, a la carta que el Fundador escribió al Obispo Campins el 15 de septiembre de 1907: *'Nuestra Congregación, débil como la hiedra, desea vivir arrimada al báculo de su Obispo; no con ánimo de gravarle, sino deseosa, en la corta medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar. Así hasta hoy ha vivido esta Congregación desde su nacimiento, y en los días adelante no de otra manera desea vivir'*.

⁵⁶ Es bueno recordar en este contexto el pasaje de Dt 7,7-8 en el que Moisés se dirige a Israel con estas palabras: *'El Señor se fijó en vosotros y os eligió, no porque fuerais más numerosos que los demás pueblos, pues sois el más pequeño de todos, sino por el amor que os tiene y para cumplir el juramento hecho a vuestros antepasados. Por eso os ha sacado de Egipto con mano fuerte y os ha librado de la esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto'*.

Y es que la misión no se ha de confundir con las tareas. Éstas se habrán de redimensionar en función de nuestra capacidad y alcances, pero nosotros podremos seguir viviendo nuestro carisma contemplativo, comunitario y evangelizador desde las diferentes edades y situaciones vitales en que nos encontramos. Eso es lo que nos demuestran cada día muchos de nuestros hermanos mayores que no renuncian a ofrecer al Señor su 'sí' de cada día. Misioneros como el P. Joan March Qués, que nos acaba de dejar y que supo mantener encendido hasta el final de sus días el fuego de los Sagrados Corazones.

Ojalá que, tanto los jóvenes como los que no lo son tanto, puedan ir dejando caer esas resistencias con las que nos autojustificamos y aprendamos como el P. Joaquim a '*dejar hacer a Dios*' en nuestras vidas. Sólo así seguiremos dándole esa respuesta que no le negaron los profetas y que fue también la de nuestro Fundador: '*Aquí estoy, envíame*'. Más todavía, ojalá podamos responder así no sólo como individuos, sino también como comunidades que confían más allá de sus fuerzas porque se saben '*no abandonadas*'⁵⁷ por el Corazón de Aquel que nos ha prometido: '*Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo*'⁵⁸.



PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

¿Cómo estamos viviendo en las diferentes Delegaciones la situación de 'reducción' por la que atraviesa la Vida Religiosa?

- ✓ ¿Cómo entendemos en ese contexto nuestra 'minoridad' y cómo seguir viviendo desde ella nuestra vocación misionera y sacricordiana?

CONCLUSIÓN

Acabo citando unas palabras del P. Lucio Gera que el Papa Francisco recoge en la carta que ha enviado recientemente a los sacerdotes. Con ellas les pide volver '*a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena*'.

No nos desanimemos. Frente a tanto fuego fatuo y a tanto fuego de artificio que nos deslumbran con su brillo pasajero, sigamos acercándonos con confianza y sin miedo a la zarza ardiente de los Sagrados Corazones y reconozcamos en ella la presencia de un Dios cuyo amor es como una hoguera inextinguible. Dejémonos inflamar por él para encender a otros con la luz y el calor que emanan del Evangelio de Jesús.

Pidámoslo sobre todo para nuestros jóvenes, los que iniciarán el Noviciado, profesarán por primera vez o renovarán sus votos el próximo 17 de agosto.

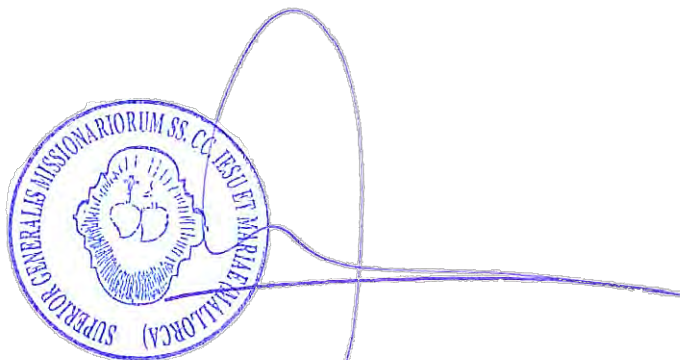
Y ahora que estamos a punto de dejar el Santuario de Lluc, pongamos en manos de la Moreneta esta pequeña familia sacricordiana que quiere seguir escuchando la '*voz de Dios*' y el clamor de los traspasados para continuar auxiliando a la Iglesia y a la sociedad en cada lugar, en cada pueblo y en cada cultura donde el Amor nos sigue llamando y convocando para ser sus misioneros.

⁵⁷ Leer Is 62, 4.

⁵⁸ Leer Mt 28,20.

Nadie mejor que María nos puede enseñar ese ‘estilo’ propio que ella misma encarnó y que nosotros queremos seguir haciendo nuestro como M.SS.CC. Como nos recuerda el Papa Francisco: *‘Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia... como una verdadera madre, ella camina con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios’*⁵⁹.

Con cálido afecto:



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Visitador General.

⁵⁹ Leer la carta del Papa Francisco *Evangelii Gaudium* nº 286.

PARA ORAR Y COMPARTIR

Por si alguna comunidad o grupo desea utilizar esta carta para un día de retiro o de formación ofrecemos algunas pautas para la oración y la reflexión:



Momento personal

1. Aunque ya lo hicimos al trabajar la carta anterior, sería conveniente volver a leer en la Biblia el episodio de la zarza ardiente (Éx 3,1-15). Y hacerlo con la misma actitud contemplativa que proponíamos entonces. Al leerlo, puedes irte fijando en aquellos aspectos que, según tu parecer, pueden hoy desafiarnos como M.SS.CC.
2. Después de eso puedes leer esta carta en esa misma clave, subrayando aquellos aspectos o ideas que te resulten más sugerentes o significativos.



Momento de grupo

3. Compartimos con el grupo a partir de la lectura y reflexión realizada en los pasos 1 y 2.
4. Podemos elegir después alguno de los apartados de la carta (según nuestra disponibilidad de tiempo) e ir respondiendo juntos a las '*Preguntas para la reflexión*' que aparecen al final de cada uno de ellos. Cada grupo de reflexión -sea de laicos o de religiosos- sabrá adaptarlas a su propia realidad y/o añadir otras que parezcan convenientes.



Momento de oración

5. Dedicamos un momento a la oración compartida sea ésta en forma de petición, de alabanza o de acción de gracias a partir de lo reflexionado personalmente y/o de lo compartido en comunidad. Concluimos rezando juntos la '*Oración para preparar el XX Capítulo General*':

Dios rico en bondad y misericordia:
Al emprender la ruta hacia el Capítulo General,
haz que tu Espíritu nos lleve hasta el desierto
donde la soledad hace posible el encuentro
y Tú nos esperas en el silencio
para hablarnos al corazón.

Que nos apartemos de los senderos acostumbrados
hechos de rutinas que apagan la vida y la misión
y busquemos nuevos caminos de Evangelio.
Que, descalzos pero sin temor, nos acerquemos
a la zarza ardiente de los Sagrados Corazones.

Que atraídos por sus llamas,
que queman sin destruir,
se enciendan nuestros corazones
al contemplar tu caridad inagotable
y escuchar que tu Nombre es Amor.

Que alrededor de ellos formemos
una comunidad con un solo corazón.
Que en torno a la lumbre de su hogar
estrechemos vínculos de familia
y nos amemos como ellos nos aman.

Que ellos nos estimulen a salir fuera,
a ser discípulos misioneros que anuncian tu Reino,
llamados a extender tu Palabra de fuego
en cada Iglesia, en cada cultura, en cada pueblo,
más allá de cualquier frontera.

Que ellos aviven nuestro deseo
de formar parte de tu proyecto liberador,
que nos ayuden a escuchar el clamor de los pobres
para ofrecer esa respuesta competente y oportuna
que los traspasados de este mundo nos reclaman.

Aquí estamos, Padre Bueno.
Tú estás con nosotros. Envíanos. AMÉN.

